

CASTIGO INMERECIDO

Por **LAWRENCE MAXWELL**

ALGO pasaba en la última hilera de asientos. En la reunión había muchos niños y yo estaba dirigiendo el servicio de canto. Casi todos cantaban muy bien, menos los de la última hilera. Los muchachos de esa fila estaban tan atrás que yo no podía ver bien quién era el que se estaba portando mal, pero daba la impresión de que los que causaban más problema eran tres muchachos que estaban sentados juntos.

En el medio de un canto me fui hasta el fondo por el pasillo y les hice señas a los tres muchachos de que pasaran adelante y ocuparan tres asientos vacíos que había cerca del frente.

Ocuparon los asientos que les indiqué, y el servicio de canto continuó sin interrupción.

Pero mientras seguimos cantando, no perdí de vista los tres muchachos y noté una cosa muy interesante.

Dos de ellos estaban sentados allí con una sonrisita significativa, esperando la oportunidad de hacer alguna otra cosa tan pronto como diera la espalda.

Pero no ocurría lo mismo con el tercer muchacho.

Estaba allí sentado, inmóvil, con una expresión de tristeza en el rostro, y varias veces me pareció que se iba a echar a llorar.

Era evidente que ese muchacho no merecía ser castigado. Quería ser bueno y trataba de serlo. Y yo creo que era bueno.

Los que habían estado causando todo el problema allá atrás eran los otros dos muchachos, y no éste. Quise hablar con él después de la reunión, pero cuando terminó, se fue enseguida, y no tuve oportunidad de hacerlo.

Desgraciadamente no sé cómo se llama. Pero si alguna vez tengo la oportunidad de hablarle de nuevo, le voy a decir cómo me sentí. Y luego le voy a hacer una sugerión: "Mantente lejos de los muchachos malos".

Porque, como ves, si nos juntamos con personas de mal proceder, aunque no tengamos la intención de hacer lo que ellos hacen, tarde o temprano nos veremos en dificultades y seremos castigados por lo que no merecemos.

Así ocurrió con otro muchacho que conozco, llamado Lorenzo. Nunca robó un automóvil. Pero se juntaba con muchachos que pensaban que era divertido usar automóviles que no les pertenecían para dar una vuelta a la manzana. Una noche en que Lorenzo estaba sentado con sus amigos en uno de esos carros robados, llegó la policía. Lorenzo fue mandado a la cárcel por un año. Yo fui a visitarlo allí.

Juanita no tenía la intención de desobedecer a sus maestros. Pero siempre jugaba con Arlene y Maria, aun cuando su madre le había dicho que no lo hiciera. Un día Arlene y Maria decidieron ir al pueblo a mediodía, sin permiso. La invitaron a Juanita a acompañarlas, y ella accedió. Cuando volvieron a la escuela, Juanita fue castigada con las otras dos. Había descubierto demasiado tarde que las personas buenas que juegan con las malas a menudo reciben el castigo con ellas.

Espero que aquel muchacho cuyo nombre nunca tuve la oportunidad de conocer, la próxima vez que venga a una reunión, se sienta con los muchachos buenos para que, en lugar de recibir el castigo que no merece, reciba el encomio que merece.

